

Grecia en una encrucijada

Crisis y radicalización en la semi-periferia europea



3

>> **Christos Papatheodorou**

Profesor Asociado de Política Social en la Universidad Demócrito en Tracia, Grecia. Doctor por la London School of Economics and Political Science

>> **Spyros Sakellariopoulos**

Profesor Asistente en el Departamento de Política Social de la Universidad Panteion, con especialización en el tema Estado y Teoría Política.

>> **Paris Yeros**

Profesor Adjunto de Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Minas Gerais, Brasil

INTRODUCCIÓN

La crisis griega representa la profundización de una larga contradicción sistémica, cuyos orígenes se encuentran en la crisis de rentabilidad que golpeó a los centros industriales de la economía mundial a fines de la década de 1960. La subsiguiente financiarización de la acumulación, las innovaciones tecnológicas en robótica y sistemas de información, y las relocalizaciones de la producción industrial a determinados países del Sur, especialmente en el este asiático, inauguraron una nueva dinámica de acumulación, dirigida por instituciones financieras predatorias, y una nueva división internacional del trabajo (Foster, 2010; Foster *et al*, 2011).

Grecia es el último de una serie de países que han sido víctimas de estos cambios y transformaciones. Inicialmente, en los '80, la carga del ajuste al desequilibrio global fue soportada en gran medida por las periferias y semi-periferias en África, Asia y América Latina, que bajo la orden del FMI asumieron una apertura en serie a la economía mundial (Moyo y Yeros, 2011). En los '90, los propios países del bloque Oriental fueron radicalmente integrados a la economía mundial a través de las mismas –sino más dramáticas– medidas de “terapia de shock”. Los sistemas de Estado de bienestar en Occidente también comenzaron a estar bajo ataque, mientras el sistema en su totalidad ingresaba en un período de lento crecimiento, interrumpido por el estallido de una serie de burbujas financieras. Sin embargo, a lo largo de este período, los centros del sistema conservaron la capacidad de evitar un colapso propio. La situación cambió en 2008, cuando la más grande de todas las burbujas reventó en el mercado inmobiliario estadounidense.

Grecia no es el primer país golpeado por la crisis sistémica, pero es el primer país semi-periférico que experimenta un sostenido proceso de radicalización. Esto es en sí mismo un nuevo y significativo hecho político, dado el rol específico que cumplen las semi-periferias en tanto

“amortiguadores sistémicos del shock” (Arrighi, 1997). Si agregamos a esto la participación de Grecia tanto en la zona de una moneda y un mercado regional de gran importancia, como en la alianza militar planetaria suprema, podremos ver por qué la agitación política en este pequeño país puede hacer caer los mercados de valores en cualquier parte, y amenazar con desatar reacciones globales en cadena.

SEMI-PERIFERIAS EN UN MOVIMIENTO DE TIJERAS SISTÉMICO

Una dimensión importante de esta transición sistémica ha sido la continua diferenciación entre estados semi-periféricos. En los ‘80, los países hasta entonces semi-industrializados de América Latina fueron reconvertidos en economías orientadas a la exportación bajo el peso de la deuda, ingresando en un camino de bajo crecimiento industrial o desindustrialización, acompañado de una re-especialización en sectores primarios y servicios (Marini, 1992; Martins, 2011). En este momento, las semi-periferias del sur europeo pusieron sus esperanzas en la integración a la esfera de influencia industrial y monetaria europea liderada por Alemania, iniciando de este modo un proceso similar de estancamiento industrial y desindustrialización. Sin embargo, en el último caso, el aterrizaje forzoso se evitó inicialmente a partir de la eventual incorporación a un modelo de crecimiento inducido por el crédito, íntimamente ligado a las exportaciones alemanas y a los bancos europeos y estadounidenses. Ambas semi-periferias se sometieron a una profunda financiarización, pero el sur de Europa se mantuvo a salvo de una compresión severa de la demanda.

Mientras tanto, en el este asiático, brotaron nuevos centros de crecimiento industrial con una orientación exportadora. Pero éstos también tropezaron con la trampa tendida por el capital financiero, que preparó un nuevo ataque en 1997-98. El principal país a salvo en este caso fue China, que emergió como el factor fundamental de cambio en la producción industrial global. Su controlada pero sostenida apertura al capital extranjero, y su reorganización interna, han empujado a otros 500 millones de trabajadores a la línea de montaje global, generando en todas partes una presión descendiente sobre los salarios de la producción industrial (Minqi, 2008).

Es en este movimiento global de tijeras entre una Alemania “tecno-

logía-intensiva”, y una China “trabajo-intensiva”, operado por un sector financiero rapaz, que Grecia, y la semi-periferia del sur europeo como un todo, han sido finalmente atrapados. La estrategia alemana de reducción de salarios domésticos en la última década –una política de “mendigar a ti mismo y a tu vecino”, en palabras de Lapavitsas et al. (2010)– no podía sino profundizar el desequilibrio al interior de la Eurozona. El escenario estaba así preparado para una importante crisis al interior de Europa: la repentina contracción del crédito resultante de la crisis financiera liderada por Estados Unidos finalmente atravesó el frágil tejido de la UE. Las periferias sureuropeas, con Grecia al frente, han sido llamadas a ajustar y esencialmente converger hacia abajo, cerca de los niveles salariales de los Balcanes y América Latina. En el caso de Grecia, su crisis puso al desnudo la fragilidad de un modelo de desarrollo basado en el transporte, la construcción, el turismo y el capital bancario, y fundado en la explotación de los trabajadores griegos, así como de la gran fuerza de trabajo inmigrante que ha estado especialmente sujeta a relaciones de súper-explotación.

La radicalización ahora en ciernes en Grecia ya no es más un fenómeno extraño. Es cierto que en la mayoría de los casos de ajustes severos, las respuestas radicales han sido eventualmente controladas o suavizadas, como lo demuestran los ejemplos de Argentina, Brasil, México, Haití y Honduras. Pero la radicalización también ha estado dando saltos alrededor del mundo, modificando las correlaciones de fuerzas en la política doméstica y regional, como en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Zimbabue y Nepal (Moyo y Yeros, 2011). Los más recientes levantamientos en el norte de África y Medio Oriente han amenazado con hacer lo mismo.

Cada vez que la radicalización cobró fuerza, constituyó un robusto desafío al control estratégico de regiones enteras. Esto no es menos cierto con respecto a la radicalización en Grecia. Y en todos los casos, las sociedades y Estados en proceso de radicalización han sufrido una sistemática política de desestabilización por parte de la alianza conducida por Estados Unidos. Esto ha incluido sanciones económicas y militares, apoyo a movimientos “pro-democracia” y secesionistas, golpes de Estado, e inclusive invasiones abiertas, como en el reciente caso de Libia. La sostenida radicalización de las fuerzas socio-políticas en Grecia es especialmente peculiar, no sólo por el status semi-periférico del país, sino también porque está ubicada al interior de la

Unión Europea, dentro de la Eurozona y de la OTAN. Esto nos pone en aguas desconocidas.

Antes de observar más de cerca la dinámica política de la radicalización en Grecia, es importante desacreditar algunos mitos sobre las causas de su crisis.

COMPRESIÓN DE LA DEMANDA Y POBREZA

Como era de esperarse, la crisis económica en Grecia ha servido de coartada para apretar la camisa de fuerza fiscal, reducir el gasto público, y desregular los mercados de trabajo. Contra las creencias neoliberales, hubo una temprana euforia en torno a un nuevo keynesianismo, pero fue efímera y únicamente sirvió para legitimar el generoso apoyo y rescate de las instituciones financieras por parte del Estado.

La crisis económica en Grecia ha sido presentada, como en todos los otros casos, no como una crisis global, sino como un problema local que refleja los desbalances y el despilfarro de un país determinado. Fue presentada como un evento aislado, por el cual debía culparse a los trabajadores griegos y sus políticos. Aún más, bajo la hipótesis ortodoxa del *riesgo moral*, los griegos debían ser penalizados severamente, debido a que en los años previos a la crisis habían disfrutado un alto estándar de vida, habían trabajado menos que otros europeos, y habían gastado demasiado en protección social. Estas lecturas, a pesar de carecer de cualquier sustento empírico, han dominado el debate público a nivel nacional e internacional.

La evidencia empírica oficial de *Eurostat* no avala la lectura acerca del derroche griego. Las estimaciones acerca de la pobreza, basadas en los datos de más reciente recolección (2009), antes del comienzo de la crisis, adoptan la definición ampliamente aceptada según la cual la línea de pobreza se fija en un 60 por ciento del equivalente al ingreso medio de un país. Estos datos muestran que desde mediados de los '90 (para los cuales tenemos datos comparables de otros países de la UE), la pobreza en Grecia es constantemente más alta que las cifras medias correspondientes para el total de los países de la UE¹ y

1. Nota del editor: composición de la Unión Europea entre 1995 y 2004, a

la UE27² (ver <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>). Como muestra el gráfico 1, Grecia tenía en promedio la tasa de pobreza más alta entre los países del UE15 durante el período 1995-2010.

No obstante, como se dijo más arriba, estas estimaciones están basadas en líneas de pobreza definidas a nivel nacional. Papatheodorou y Dafermos (2010a) han demostrado que, cuando la comparación se basa en una línea de pobreza común a toda la UE, la verdadera dimensión de las diferencias entre los estándares de vida de los griegos y el resto de los europeos se hace más clara. Estimaciones de tasas de pobreza comparables en la UE, basadas en la línea de pobreza griega, y tomando en cuenta las diferencias de poder de compra entre países, muestran que en la mayoría de los países de la UE15 (excepto Portugal, Italia y España), menos del 6 por ciento de la población tiene estándares de vida tan bajos como el 20 por ciento de los griegos más pobres.

Por otro lado, se ha sostenido que estas altas tasas de pobreza existen debido a que los griegos trabajan menos intensamente o menor cantidad de horas que el resto de la población de la UE. Este es un argumento que también ha sido ampliamente difundido por los medios, particularmente durante el período en que eran introducidos los programas de austeridad. Pero nuevamente, los datos de Eurostat proveen una imagen totalmente diferente. La cantidad de horas promedio que los griegos trabajan por semana en su empleo principal son las más altas entre todos los países de la UE27. Así, en 2011, los griegos trabajaron un promedio de 42 horas semanales en su empleo principal (ver <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>). Esto es significativamente más alto que la cifra correspondiente al total de la UE27, que es de 37 horas. Comparados con los otros europeos, los griegos trabajan más horas y tienen una de las tasas de pobreza más altas.

Estos datos nos llevan a otro tema crucial, que emerge del discurso

partir del ingreso de Austria, Finlandia y Suecia. Los otros países miembro son: Bélgica, Alemania, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Reino Unido, Irlanda, Dinamarca, Grecia, España, Portugal.

2. Nota del editor: composición de la Unión Europea de 2007 a la actualidad, luego del ingreso (2004-2006) de República Checa, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, y (2007) Rumania y Bulgaria.

dominante: la pobreza se asocia principalmente al desempleo. Así, según afirman, la reducción del desempleo sería la medida más efectiva para paliar la pobreza. Los remedios propuestos, considerando el carácter estructural del desempleo tanto a nivel del país como europeo, tienen que ver con la desregulación del mercado de trabajo y la flexibilización de los contratos laborales. En este argumento, la asociación de desempleo con pobreza se justifica por el alto riesgo de caer en la pobreza que deben enfrentar los desempleados.

Por supuesto, nadie dudaría que la pobreza está asociada con el desempleo. No obstante, un examen más cuidadoso de los datos relevantes muestra que otras categorías ocupacionales también están asociadas con un alto riesgo de pobreza (ver Papatheodorou y Dafermos, 2010b). Por ejemplo, los agricultores en Grecia, y aquellos empleados en el sector agrícola en general, muestran un riesgo aún mayor de pobreza que los desempleados. Adicionalmente, los empleados de medio tiempo también están sufriendo tasas de pobreza muy altas. Además, como muestra el gráfico 2, más del 58 por ciento de aquellos en situación de pobreza son miembros de un hogar con un jefe de hogar empleado. De conjunto, casi el 85 por ciento de los griegos pobres viven en hogares que están encabezados por una persona empleada o jubilada. Menos de 1 de cada 20 pobres viven en hogares en los que el jefe de hogar está desempleado. Esos datos revelan que la pobreza no está únicamente asociada al desempleo. Tener un empleo en Grecia nunca ha garantizado escapar de la pobreza.

También debe notarse que debido a las medidas de austeridad, para un gran número de empleados, en particular los más jóvenes, el salario mínimo neto de un empleo de tiempo completo, se ha reducido a una suma que se encuentra por debajo de la línea de pobreza del país para un trabajador soltero en 2010. Por supuesto, como se mencionó previamente, las estimaciones anteriores se refieren a un período previo a que la crisis económica actual tomara una cuota significativa de los ingresos. No obstante, no dejan de sugerir fuertemente que el impacto de la crisis económica sobre la pobreza no se restringirá únicamente a aquellos que sufren directamente el inmenso crecimiento del desempleo. Los índices de pobreza también –y probablemente de manera más importante– estarán afectados por las políticas de austeridad que promueven la desregulación de los mercados de trabajo, el abandono de las negociaciones salariales colectivas, la reducción

de los jornales y salarios mínimos, y el incremento de la flexibilización laboral, y particularmente de los contratos de medio tiempo.

Podríamos haber esperado que, durante la crisis, el sistema de protección social en Grecia se hubiera reforzado, de manera de proteger a la ciudadanía del creciente riesgo de caer en la pobreza y sufrir privaciones. Sin embargo, la protección y el correspondiente gasto social han sido demonizados como la principal causa de la creciente deuda pública, y por consiguiente de la crisis económica. Abundan afirmaciones de que el gasto social ha sido demasiado generoso y alto con respecto al nivel de crecimiento económico del país.

Nuevamente, la realidad empírica no provee ningún soporte a esas lecturas. El gasto social en Grecia, como porcentaje del PBI, ha sido significativamente más bajo que el promedio de las cifras correspondientes a la UE. Únicamente en los años recientes esta brecha entre las cifras griegas y las europeas se ha reducido. Adicionalmente, como muestra el gráfico 3, el sistema de protección social del país es particularmente débil a la hora de paliar la pobreza y la desigualdad. Las transferencias sociales (excepto las pensiones) tienen por lejos el impacto distributivo más débil en la reducción de la pobreza entre los países de la UE. Así, las altas tasas de pobreza en Grecia son principalmente el resultado del débil impacto distributivo de las transferencias sociales.

Como podemos ver, la pobreza en Grecia no es de las más altas en la UE15, si tenemos en cuenta el ingreso de un hogar *antes* de las transferencias sociales [porcentaje superior, gráfico 3]. Asimismo, observando el ingreso luego de las pensiones [porcentaje medio, gráfico 3], la pobreza en Grecia se encuentra entre las más bajas. Son las otras transferencias sociales en dinero, es decir, los diferentes beneficios sociales (excepto las pensiones), los que tienen un débil impacto distributivo comparado con otros países de la UE15 [porcentaje inferior, gráfico 3].

El programa de austeridad en Grecia ha ido socavando derechos de bienestar y debilitando el de por sí frágil sistema griego de protección social (ver Petmesidou, 2011). Así, los ingresos por pensiones (las actuales y las futuras) y los beneficios de asistencia social han sido reducidos significativamente y se han implementado grandes recortes en servicios sociales. Una nueva pensión básica de € 360 por mes, financiada por impuestos generales, se encuentra muy por debajo de la línea de pobreza del país para una sola persona (€ 598 por mes, con respecto a ingresos de 2009). No obstante, esta cifra podría reducirse

aún más en el futuro si las condiciones económicas empeorasen. De la misma forma, los beneficios por desempleo se encuentran muy por debajo de la línea de pobreza del país.

Es evidente que las medidas de austeridad y estabilización incrementarán la pobreza en Grecia y reducirán aún más los ingresos en aquella parte de la población que tiene la tasa más alta de consumo (los sectores medios y bajos), generando profundos impactos en la demanda agregada y el crecimiento.

LA DINÁMICA DE LA RADICALIZACIÓN POLÍTICA

Las medidas de austeridad y sus consecuencias sociales han tenido efectos sumamente significativos, tanto en términos de movilización social como políticos. La evolución de las protestas masivas se corresponden con el esquema caracterizado por Stathis Kouvelakis como “enfrentamiento popular prolongado”, en el que cada ola sucesiva de medidas de austeridad ha conducido a una nueva ola de protestas sociales, siendo cada una más intensa que la precedente.

La primera fecha clave en el proceso de radicalización fue el 5 de mayo de 2011 cuando, luego del anuncio del primer *Memorandum* de medidas de austeridad, un mar humano de cientos de miles de personas inundó las ciudades más grandes del país. Lo siguieron varios días con huelgas a nivel nacional, aunque sin la participación masiva del 5 de mayo.

La segunda ola de movilizaciones ocurrió entre el 25 de mayo y el 15 de julio de 2011, en la cual se desarrolló el denominado “movimiento de las plazas públicas”. Se trató de algo verdaderamente sin precedentes en la historia política griega. En la tarde del 25 de mayo, en respuesta a convocatorias vía *Facebook*, miles de personas ocuparon la plaza Syntagma en el centro de Atenas, justo frente al parlamento griego. Los observadores más pesimistas creyeron que esta movilización particular era una imitación de lo que había ocurrido en la plaza Tahrir en Egipto, o en la Puerta del Sol en Madrid, y que no tendría continuidad. Rápidamente se probó que esta lectura era errónea: día a día, más y más gente salió, y ocupaciones similares se extendieron a todas las plazas públicas de las ciudades y pueblos griegos. El resultado fue que el pueblo entró en contacto con movilizaciones de un tipo sin precedentes, que tomaron lugar diariamente: todas las

tardes la gente acudía a las plazas, gritaba consignas, participaba en reuniones públicas, llevaba adelante grupos de discusión con otros “indignados”, iniciando así un proceso de repolitización de masas.

Las grandes manifestaciones que se organizaron simultáneamente también tuvieron un rol importante en todo este proceso. El punto alto fue la manifestación del 15 de junio, en la cual participaron entre 360 y 600 mil personas. En total, de acuerdo a un estudio, en ese período de dos meses aproximadamente, 2,6 millones de personas (26 por ciento de la población griega) participaron en al menos una movilización. Pero el voto parlamentario en apoyo al nuevo paquete de medidas de austeridad (el *Programa de Medio-Período*), que prometía una quita de la deuda, produjo una disminución gradual de las movilizaciones.

Nuevas protestas masivas emergieron durante los dos días de huelga en todo el país el 19-20 de octubre de 2011. En particular en el primer día, el número de manifestantes debe haber sido mayor que el 15 de junio. Pocos días después, mientras el gobierno de Papandreou se encontraba celebrando la aprobación del programa de mediano plazo de la Unión Europea, se produjo un cambio cualitativo en el carácter del movimiento popular. El 28 de octubre –un día nacional que conmemora la resistencia griega a la ocupación fascista–, se produjeron significativas movilizaciones durante los desfiles militares, muchos de los cuales fueron cancelados, sobre todo en la segunda ciudad más grande, Thessaloniki, donde en medio de expresiones de condena el mismísimo presidente de la república, Carolos Papoulias, se vio obligado a retirarse. En nuestra opinión, este hecho en particular constituyó un gran avance en la conciencia política del pueblo trabajador griego. ¡El día en que el Estado burgués buscó legitimación a través de conmemoraciones tradicionales, el pueblo puso en cuestión el ritual! Esto equivalió a un rechazo directo a los términos de la hegemonía del bloque dominante, indicando con descarnada claridad cómo las expresiones de descontento social estaban adquiriendo cada vez mayor resonancia.

La decisión de los dos partidos más grandes de votar por un segundo *Memorandum*, incluyendo medidas aún más anti populares, disparó nuevas movilizaciones en febrero de 2012. Estas culminaron en las manifestaciones del 12 de febrero, cuando el número total de participantes a nivel nacional debe haber sido, en estimaciones conservadoras, mayor que cualquiera desde 1974, año que marcó la transición a la democracia.

Estas reacciones sociales han tenido poderosas repercusiones a ni-

vel político. En el plazo de dos años y medio, ha habido significativos cambios en la composición de los grupos parlamentarios tradicionales. Alrededor de 30 parlamentarios en desacuerdo con las políticas que imponían medidas de austeridad, abandonaron el tradicional partido social-demócrata PASOK –que había ganado la mayoría de los escaños en las elecciones de 2009–, y 10 dimitieron. Asimismo, alrededor de 15 abandonaron el partido conservador Nueva Democracia por las mismas razones. También ha habido pérdidas debido a desacuerdos entre los ultra conservadores del partido LAOS, el cual durante un extenso período había consentido las medidas de austeridad. En términos generales, más de 60 parlamentarios electos en 2009 ya no pertenecían al partido por el cual habían sido elegidos.

En términos electorales, la influencia de los tres partidos que apoyaron esas políticas cayó en picada: los distritos electorales que los habían votado, alrededor del 80 por ciento, se redujeron al 40 por ciento entre los tres partidos. Este desarrollo es particularmente importante si consideramos que, desde 1981, los dos partidos tradicionales que se han alternado en el poder, PASOK y Nueva Democracia, han obtenido persistentemente entre el 75 y el 87 por ciento de los votos. Está claro que la implementación de las medidas ha fracturado relaciones de representación política de largo plazo. El clima de hostilidad hacia los ministros y parlamentarios que apoyaron esas políticas se intensificó considerablemente luego de las nuevas medidas de mediados de 2011. No sería exagerado decir que ya no se atreven a mostrar sus caras en público, por temor al repudio que sufrirían por parte de los ciudadanos.

El sistema político de representación post 1974 recibió un golpe final en las elecciones parlamentarias del 6 de mayo de 2012, cuando PASOK y Nueva Democracia sufrieron una derrota decisiva, recolectando entre ambos no más del 33 por ciento del voto popular. Actualmente, la representación parlamentaria se encuentra fragmentada entre siete partidos políticos: Nueva Democracia en primer lugar, con 19 por ciento del voto popular, habiendo perdido 10 por ciento de sus votos a manos de una reciente escisión por derecha, los Griegos Independientes, con una agenda anti-*Memorandum*; PASOK fue derrotado aún más severamente, ocupando el tercer lugar, con el 13 por ciento; SYRIZA, un jugador emergente en la izquierda con una agenda social-demócrata pro europea, se ubicó en el segundo lugar, con el 17 por ciento; el Partido Comunista, con una plataforma radicalmente anticapitalista,

anti UE y anti OTAN, se estancó en alrededor del 8 por ciento; y lo más inquietante, un oscuro partido fascista, Amanecer Dorado, ingresó al parlamento por primera vez, con un 7 por ciento de los votos.

Una nueva elección está planeada para el 17 de junio, y las cartas ya se están barajando nuevamente. Los movimientos tácticos y estratégicos de todos los partidos están revelando más claramente los desafíos excepcionales de la crisis griega, y la gravedad de la trampa en la que se encuentra atrapado el país. La variedad de posibilidades incluye, entre otras: permanecer en la eurozona y la UE y renegociar el *Memorandum*, como proponen Nueva Democracia y PASOK; permanecer en la Eurozona y la UE, pero *defaultear* unilateralmente pagos de la deuda y rechazar el *Memorandum*, como propone SYRIZA; rechazar la deuda, todo el proyecto de la UE, y a la OTAN con ella, como defien- de el Partido Comunista.

La primera posición es, en efecto, una política que consiste en continuar recortando salarios hasta “niveles competitivos”, bajo la hegemonía económica alemana y militar estadounidense. La segunda posición, a pesar de ser contradictoria en esencia, se inserta en una estrategia (o deseo) de inspirar un levantamiento en toda Europa, que a su vez sostendría el de Grecia. Se prevé un retorno a la socialdemocracia, que ponga a los bancos bajo el control estatal e invierta en crecimiento, aunque todavía restan preguntas obvias acerca de las formas y los medios de la reinserción de Grecia y el continente en el sistema económico y de seguridad mundial. La tercera posición, de hacerlo por sí solos, puede aparecer como la más coherente internamente, pero en este caso sigue sin haber respuestas con respecto al “día después”. Porque en los últimos treinta años, Grecia no ha cultivado ninguna otra alianza económica o de seguridad.

Cualquiera sea el resultado de la segunda ronda de elecciones en junio, disminuyen las chances de supervivencia de la Eurozona, y aún más las de que Europa y la economía mundial se embarquen en una nueva era de acumulación en términos del capital. La economía mundial tejida por el capital financiero pende de un hilo. Después de haber arrasado a las periferias y semi-periferias del Sur, ahora es el turno de las semi-periferias europeas. Muy pronto, el centro tendrá que mirarse en el espejo.

** Artículo enviado en inglés por los autores el 20 de mayo de 2012.*

Traducido por Diego Pérez Roig.

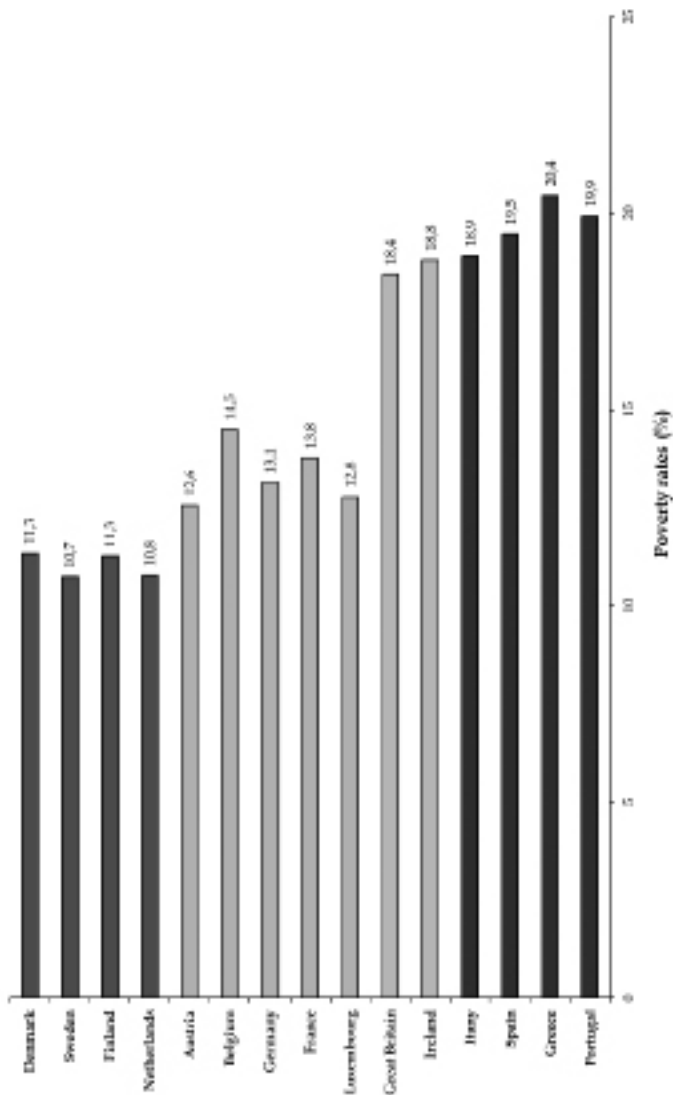


Gráfico 1: Tasas de pobreza en la UE15, 1995-2010 (estimado con ingresos de 1994-2009), valores promedio. (La línea de pobreza se establece en el 60 por ciento del ingreso nacional medio disponible equivalente). Fuente: <http://www.ineobservatory.gr> (basado en datos de Eurostat)

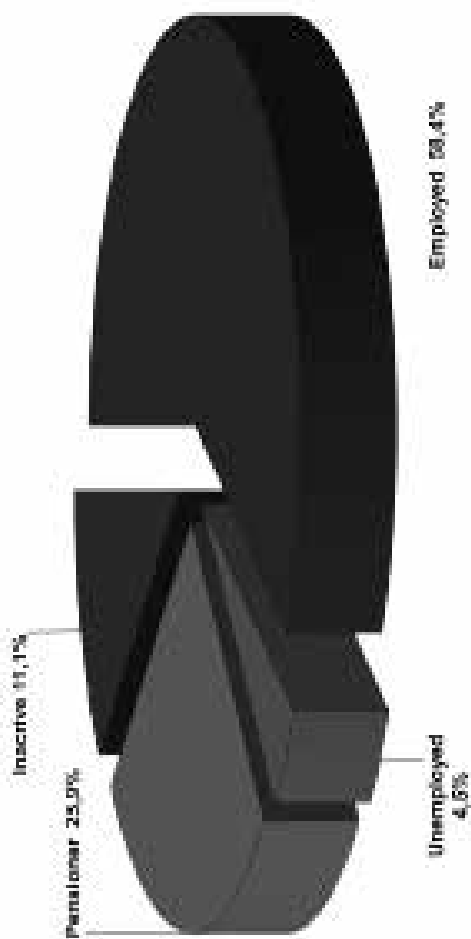


Gráfico 2: Contribución (%) al total de pobreza de acuerdo la situación laboral del jefe de hogar, Grecia, 2008 (estimado con ingresos de 2007).
Fuente: Papatheodorou y Dafermos (2010b)

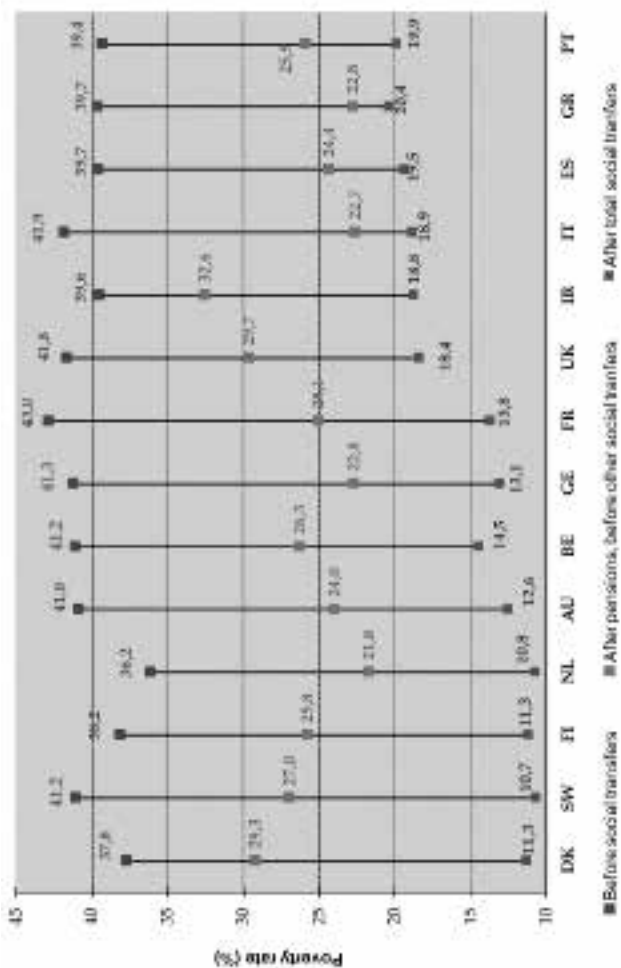


Gráfico 3: Tasas de pobreza (%) en la UE15 para ingresos antes y después de las transferencias sociales, 2010 (estimado con ingresos de 2009). (La línea de pobreza se establece en el 60 por ciento del ingreso nacional medio disponible equivalente).

Fuente: <http://www.ineobservatory.gr> (basado en datos de Eurostat)

BIBLIOGRAFÍA

ARRIGHI, Giovanni (1997), *A Ilusão do Desenvolvimento*. Petrópolis: Editora Vozes.

FOSTER, John Bellamy (2010), 'The Age of Monopoly-Finance Capital', *Monthly Review*, 61(9): 1-13.

FOSTER, John Bellamy, Robert W. McCHESNEY y R. Jamil JONNA (2011), 'The Global Reserve Army of Labour and the New Imperialism', *Monthly Review*, 63(6): 1-31.

LAPAVITSAS, Costas *et al.* (2010), *Eurozone Crisis: Beggar Thyself and Thy Neighbour*, RMF Occasional Report, March, www.researchonmoneyandfinance.org, recuperado el 20 de mayo de 2012.

MARINI, Ruy Mauro (1992), *América Latina: Dependência e Integração*. São Paulo: Editora Página Aberta.

MARTINS, Carlos Eduardo (2011), *Globalização, Dependência e Neoliberalismo na América Latina*. São Paulo: Editora Boitempo.

MINQI LI (2008), *The Rise of China and the Demise of the Capitalist World-Economy*. London: Pluto Press.

MOYO, Sam y Paris YEROS (2011), 'The Fall and Rise of the National Question', en S. Moyo and P. Yeros (editores), *Reclaiming the Nation: The Return of the National Question in Africa, Asia and Latin America*. London & New York, NY: Pluto Press.

PAPATHEODOROU, Christos y DAFERMOS, Yannis (2010a). *Structure and Trends of Economic Inequality and Poverty in Greece and EU, 1995-2008*, Report 2, Observatory of Economic and Social Developments, Labour Institute (en griego). Athens: Greek General Confederation of Labour.

PAPATHEODOROU, Christos y DAFERMOS, Yannis (2010b). *Dimensions of Poverty and Deprivation of the Workers in Greece and Attica* (en griego). Athens: Hellenic Social Policy Association.

PETMESIDOU, Maria (2011). 'Is the EU-IMF "Rescue Plan" Dealing a Blow to the Greek Welfare State?', *CROP Poverty Brief 4*, www.crop.org/viewfile.aspx?id=225, recuperado el 19 de mayo de 2012.